

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

HUNGRÍA Y TRANSILVANIA ENTRE EL DOMINIO TURCO-HABSBURGO Y LA DEFENSA DE SU NACIONALIDAD (1526-1718).

Couretot y Irma del Carmen.

Cita:

Couretot y Irma del Carmen (2013). *HUNGRÍA Y TRANSILVANIA ENTRE EL DOMINIO TURCO-HABSBURGO Y LA DEFENSA DE SU NACIONALIDAD (1526-1718)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/174>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 21

Título de la Mesa Temática: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

Apellido y Nombre de los coordinadores: Ingerflom Claudio, Baña Martín, Várnagy Tomás

**HUNGRÍA Y TRANSILVANIA ENTRE EL DOMINIO TURCO-HABSBURGO Y
LA DEFENSA DE SU NACIONALIDAD (1526-1718)**

Couretot, Irma

Universidad Nacional de La Rioja

icouretot@yahoo.com.ar

<http://interescuelashistoria.org/>

INTRODUCCIÓN

El presente artículo intenta ofrecer un acercamiento a la historia de Hungría Moderna, cuyo pueblo consumó su destino de país fronterizo con sentido entrañable, construyendo desde allí, las raíces de su nacionalismo, ante el enfrentamiento Turco-Habsburgo.

Asimismo, como país fronterizo, vivió las tensiones de los dos mundos, el oriental y el occidental, dualismo que caracterizó íntimamente su ser húngaro, cuya tradición no fue totalmente oriental ni occidental, a pesar de su conversión al cristianismo y de ser la “...muralla de la cristiandad...” (Ferdinandy, 1967:15). No se rindieron ni al oeste ni al este; “...no quieren ligarse ni subordinarse a nadie...” (Ferdinandy, 1967: 15).

Se sabe de la existencia de numerosos artículos y discusiones de investigadores entorno a la temática nacionalidad e identidad nacional que emergieron en gran manera durante las dos últimas décadas del Siglo XX. “Por el momento, uno de los pocos consensos básicos aceptado por la mayoría de los estudiosos en identidad nacional es que esta no es eterna ni inmutable sino que cambia a través de los tiempos” (Esparza-Ruiz, 2009: 80). Cabe aclarar que en este sentido, la autora adhiere a la corriente etnosimbolista de la *London School of Economics* que recupera nuevas perspectivas sobre la *longue durée* de la Escuela de los *Annales*.

Para los ethno-simbolistas, lo que da al nacionalismo su poder son los mitos, las memorias, tradiciones y símbolos del legado étnico, y las formas en las que un pasado vivido popularmente ha sido, y puede ser, redescubierto y reinterpretado por las modernas intelligentsias nacionalistas (Faraldo, 2001: 956).

Y es precisamente este sentido de interpretación histórica el aplicado al hablar del nacionalismo húngaro o la defensa de su nacionalidad que reza en el título, el que por otra parte fuera usado hace muchos años por el historiador Miguel de Ferdinandy. Existieron, pues símbolos del nacionalismo que se manifestaron en sus años de lucha contra los invasores tanto Turcos como Habsburgo.

El gran triunfo de Mohacs (1526) impuso el dominio turco en gran parte de Hungría y dos años después Solimán llegó a Viena. El país quedó dividido entre la Hungría real Habsburga, el centro en poder de los turcos y al este, Transilvania. Las banderas del nacionalismo estuvieron en manos de la gran nobleza húngara. Fueron las armas de los imperiales, quienes al saquear y confiscar las posesiones de Bocskay, impulsaron decisivamente a este antiguo sostenedor del poder Habsburgo, a la rebelión. Hungría estaba en llamas. Soldados desertores, campesinos y pequeños nobles de la llanura, todos húngaros, conformaron su ejército: los temibles *hajdú*. Bocskay fue nombrado Príncipe de Transilvania y de Hungría y en alianza con los turcos, dominó toda la Hungría Oriental. Sin embargo, esta alianza no significó la entrega ni menos la sumisión al turco, pues el contenido nacional de su política, la búsqueda de la libertad, paz y equilibrio de su país, no se lo permitieron. No se entregó ni a Austria ni a los Otomanos. Con la paz de Viena (1606) entre Bocskay y Habsburgo y la Paz de la Desembocadura del Zsitva entre Hungría y Turcos, los estados de Hungría y Transilvania lograron un equilibrio y consolidación que duró cincuenta años. En la Paz de Viena, Transilvania consiguió su autonomía; en la Paz con los turcos, los Habsburgo abandonaron la idea de unificación del país; entonces Transilvania se convirtió en el baluarte de toda la húngaridad. Uno de sus sucesores, Jorge Rákóczi I, consiguió que durante su gobierno, Transilvania llegara al punto más alto de su historia. Así, fue aceptado como estado soberano en la Paz de Wetsfalia (1648), tras el equilibrio impuesto por Bocskay sobre ese principado. Lentamente los turcos comenzaron su declive, después de poner el segundo sitio a Viena en 1683; fueron luego derrotados en Mohacs (1687). La Paz de Karlowitz (1699), significó la ruptura de la hegemonía turca en el sudeste de Europa, lo que se consolidó en el Tratado de Passarowitz (1718). A partir de entonces, Transilvania y Hungría cayeron bajo el dominio Habsburgo.

Este cambio en el equilibrio significó la ruptura del secular dualismo húngaro, dañando las íntimas estructuras de su sociedad. El gran enemigo del este con quien había aprendido a convivir, había desaparecido. Le quedaba la otra forma de gobierno, el otro enemigo, el extranjero, “a lo que lo nacional y tradicional no pueden ya contraponerse como correlato liberador”. (Ferdinandy, 1967:136).

HUNGRÍA ENTRE HABSBURGOS Y TURCOS

El centro del país, la Gran Llanura, la zona agraria más rica de Hungría, regada por el curso del Danubio Medio con sus grandes ciudades Belgrado y la capital, Buda, estaba sujeta al régimen latifundista siendo sus grandes propietarios representantes de la gran nobleza. El noble y el trabajo gratuito del campesino, eran el soporte de la economía del país.

Sin embargo, estas características habían ido evolucionando hacia nuevas formas de producción agraria, hacia fines del siglo XV, en la gran época dorada de los Hunyadi.

“El sector agrario experimentó un lento desarrollo, aunque por entonces en Hungría se propagó el cultivo con el sistema de la rotación trienal, quedando la producción de mercancías agrarias principalmente a cargo de las villas” (Bánki, 2008: 64).

Las ciudades habían comenzado su desarrollo como mercados con lo que cobraron nueva vida y lentamente se estableció un circuito de intercambio de mano de obra y mercancías con el campo. Pero esta tentativa fue ahogada por los nobles polacos y los turcos quienes produjeron una refeudalización de Hungría.

Con la llegada de los Jaguellón (1490-1526) y la gran ofensiva de Solimán II, se quebró entonces, este inicio de prosperidad, lo que se acrecentó con la terrible represión de la rebelión campesina acaudillada por Jorge Dózsa en las batallas de Kolozsvar y Nagyvarad; y fue precisamente en ese momento en que se anuló el Derecho al Traslado del campesinado:

... para que los siglos venideros reconozcan cuan grave atentado es la rebelión contra los señores, privase a todo el campesinado, por el crimen de infidelidad, del derecho al traslado y quede sujeto a sus señores terratenientes para que viva una verdadera y eterna servidumbre (Ferdinandy, 1967: 97).

Así, se anuló toda capacidad de evolución del campesinado; su traslado a la ciudad y su incorporación a la génesis de la nueva economía.

De esta manera se entra en la Hungría Moderna, una Hungría servil y latifundista; la de los grandes y pequeños nobles, la de la monarquía electiva y en fin, la que podía ejercer el Derecho a la Resistencia. Al contrario de los estados de la Europa Occidental, ingresa en el marco de un nuevo dominio de los sectores de la vieja nobleza terrateniente y de los pequeños barones de base agraria.

El Derecho a la Resistencia estaba expresado en la Constitución, a través de la Bula de Oro de 1222 que dice en el párrafo 31:

Si nosotros o algunos de nuestros descendientes pecase contra nuestras ordenanzas, los obispos, los grandes y los nobles del reino, en conjunto o individualmente, tendrán la libertad de contradecirnos y de oponerse a nosotros y a nuestros descendientes, sin incurrir en el pecado de alta traición (Ferdinandy, 1967:149).

Este derecho de los nobles, cobró nuevo sentido en la época que nos ocupa porque no sólo fue la defensa del viejo privilegio feudal, sino la defensa de los elementos nacionales en conformación en los pequeños barones de base agraria.

La catástrofe de Mohacs (1526) significó la pérdida total de la integridad del país, que como ya anotáramos, había comenzado con los Jaguellón. Luis II murió en el campo de batalla; el país se abrió frente a Solimán sin ninguna defensa, puesto que el único que podría haberla organizado era el voivoda de Transilvania, Juan Zápolya. Los nobles lo coronaron Rey de Hungría (1526-1540). Paralelamente, los partidarios de los Habsburgo coronaron con la Santa Corona a Fernando, hermano de Carlos V y de María, viuda del rey Luis II.

Dos reyes legítimos tenía Hungría, pero el verdadero Señor era el Turco y comenzó una competencia entre Fernando y Juan para ganarse el favor de Solimán. En 1529 recibió el homenaje y la sumisión de Juan Zápolya; en la misma época llegó a Viena y Carlos V le pagó tributo anual. Se transcribe a continuación, una narración de la batalla de Mohacs realizada por un historiador árabe. Es interesante observar cómo cambia la perspectiva histórica si se intenta un desligamiento de la mirada occidental:

El aire era desgarrado por el resuello de los combatientes enfurecidos, los estandartes se destacaban brillantes a la distancia; los tambores redoblaban como truenos y las espadas resplandecían como relámpagos...Mientras las caras de los miserables infieles empalidecían y se marchitaban antes de sentir las llamas de las espadas, las mejillas de nuestros héroes, embriagados por las ansias de pelear, estaban teñidas con el color de las rosas (Merriman, 1946: IV).

Aquí aparece la paradoja de que el turco (infiel para los cristianos) trata de infiel a éstos, entre los cuales se incluye al rey Juan Zápolya. Jaime Vicens Vives se refiere con desprecio de él –“rey fantoche de Solimán II” (Vicens Vives, 1978: 125)- y el Papa Clemente VII lo excomulgó por su sometimiento al turco. Los turcos lo culpan de ser infiel y le exigen la sumisión; los cristianos lo culpan de entregarse al infiel y es excomulgado. En su persona entonces, se plasma toda la tensión que sufre Hungría como país fronterizo entre dos mundos irreconciliables: el Este y el Oeste.

A partir de Mohacs el país se desmoronó y el pueblo se desangró. La vieja Hungría de los Hunyadi cayó en pedazos: una escasa porción del oeste continuó en poder de los Habsburgo –Hungría Real- mientras que el centro, la gran llanura latifundista, fue ocupada por el latifundista turco y Transilvania quedó aislada.

Con la pérdida de Buda, no se volvió a instalar residencia real sino hasta muy entrado el siglo XVIII, lo que alejó al rey del pueblo, causa por la cual los Habsburgo fueron sentidos indiferentes y aún hostiles. Esta situación se acrecentó por la serie de confiscaciones y depredaciones realizadas por los imperiales en la época de Fernando, contra los bienes de la gran nobleza, lo que originó una profunda oposición por parte de ésta.

De esta manera, los poderosos magnates húngaros de la Hungría Real, se hicieron portavoces de las antiguas libertades del reino frente al Imperio y siempre tendrán en cuenta el Derecho a la Resistencia. Además, el Palatinado -comunidad autónoma de nobles-, había quedado como único órgano autónomo a nivel provincial y las normas reales sólo podían hacerse cumplir a través de él; si una de estas normas iban en contra de las leyes del reino, no las acataba. Por otra parte, el rey Habsburgo para ser rey legítimo debía ser elegido,

coronado y prestar juramento a las leyes y libertades del reino, las que representaban las viejas prerrogativas de la nobleza y a la vez, la afirmación nacional.

Las sublevaciones de los nobles de la Hungría Real, estuvieron siempre unidas con la de los príncipes de Transilvania e impusieron “un carácter importante para el conjunto de las dos Hungría” (Ferdinandy, 1967: 115).

Desde la derrota de Mohacs, Transilvania emprendió un lento camino hacia su autonomía, la que logró con la Paz de Viena y de la Desembocadura del Zsitva –o Sitva Torok- en 1606, consolidándose esta situación con su reconocimiento como estado soberano en Wetsfalia en el año 1648.

Frente a la ofensiva turca acaudillada por los visires Köprülü, Transilvania sufrió una abrupta caída junto con toda la húngaridad, pero un ejército franco-imperial detuvo a los turcos en San Gotardo.

De esta manera, la Paz de Vasvar (1664) que significó el colapso para Transilvania, confirmó la soberanía turca sobre ese país, al mismo tiempo que la renuncia a las pretensiones de la Sublime Puerta sobre Hungría.

Una conspiración de nobles húngaros (1666-1671) contra el absolutismo imperial de Leopoldo I, fue reprimida violentamente. Entonces se levantaron los *bujdosó*¹ con Thökoly a la cabeza, contando con la ayuda de los turcos. Estos arremetieron nuevamente contra occidente, llegando a Viena en 1683, pero los ejércitos de la Santa Liga los derrotaron en todos los frentes, siendo la batalla decisiva en Mohacs (1687).

Transilvania cayó bajo el dominio de los Habsburgo y la Dieta de Presburgo borró de la Constitución Húngara el Derecho a la Resistencia y el Derecho a la Elección de la dinastía reinante.

A partir de ese momento la corona húngara se transformó en hereditaria, recayendo en los Habsburgo.

¹ Nota: *Bujdosó* significa sin patria, evadido del mundo, errante, renegado, desterrado que no abandona su patria.

En 1690 comenzó una nueva ofensiva turca realizada por Mustafá-Zadé, pero fue derrotado y muerto en la batalla de Salenkemen. El ejército del Emperador Leopoldo I, libre después de la Paz de Ryswick –que puso fin a la guerra de la Liga de Augsburo- se trasladó de Occidente a Oriente y el príncipe Eugenio de Saboya derrotó decisivamente a los turcos en Zentha (1697). La Paz de Karlowitz confirmó la ruptura de la hegemonía turca en el sudeste europeo.

Mientras tanto, en la Hungría y Transilvania de la decadencia, miseria y devastación, surgió la figura mítica de Francisco Rákóczi II (1703) y con él, la esperanza de la restitución del reino húngaro. Sin embargo, fue vencido en Trencsen (1709) y Romhany (1710 por el Emperador José I y con la Paz de Szatmar (1711) volvieron el orden absolutista establecido en la Dieta de Presburgo. “En 1711 tuvo que admitir que su lucha por la libertad se había malogrado, que el sueño de la *restitutio Regni* había fracasado” (Ferdinandy, 1967: 158).

Con el equilibrio impuesto en el sudeste europeo en Passarowitz (1718) y durante el siglo XVIII consiguieron los déspotas lustrados Carlos VI y María Teresa, “llevar a Hungría a un nuevo equilibrio dentro de su sistema imperial” (Ferdinandy, 1967: 160).

TRANSILVANIA EN LA ÉPOCA MODERNA

Se analizará a continuación, la importancia de Transilvania en el juego político de los intereses del sudeste europeo.

Ya se había anotado que el Voivoda de Transilvania, Juan Zápolya, ante la derrota de Mohacs no organizó la defensa del país y rindió vasallaje a Solimán.

Su sucesor, el Cardenal Martinuzzi (1540-1552), se adaptó a las reglas de juego del turco: “le adula, se humilla, le manda regalos, se gana con buenas palabras a los dirigentes de la política otomana, con astucia impecable y con aún más impecables sobornos” (Ferdinandy, 1967: 105).

De esta manera, logró devolver Hungría Oriental a Fernando, pero el Habsburgo que no comprendió este juego político, lo mandó matar.

Una Transilvania independiente aún no entraba en los sueños de sus gobernantes. Así fue como Juan Segismundo Zápolya (1555-1571), aunque se calificó como Rey de Hungría, renunció en pacto secreto a su título de rey en favor de Fernando I; pero el señor feudal era el turco y a su muerte, exigió como príncipe a Esteban Báthory (1571-1576), gran terrateniente como los Hunyadi y los Zápolya.

Gobernó independiente de Viena, Praga y de la Dieta Húngara. Por otra parte, el turco no se entrometió en sus asuntos internos: él sólo deseaba recibir el tributo y la seguridad de que las dos mitades húngaras no se unirían. De esta manera, los turcos, como los Habsburgo, se oponían a la formación de una nacionalidad húngara. En 1576 abandonó Transilvania para ocupar el trono polaco.

Durante el gobierno de su nieto, Segismundo Báthory (1581-1604), se destacó la figura de un gran señor de Hungría Oriental, Esteban Bocskay. Este magnate, al comienzo partidario de los Habsburgo, desempeñó un papel muy importante en la historia de Hungría. Bocskay impulsó a la lucha a Segismundo junto al Archiduque Maximiliano en contra de Mohamet III pero frente a la derrota de Mezökeresztes (1596), Segismundo abdicó, temiendo la venganza de los turcos y Transilvania fue entregada al Emperador Rodolfo II (1576-1612) quien dejó completamente de lado a Bocskay. Los turcos avanzaron, pero Rodolfo II no podía defender el país, aunque estuviera allí el importante general, Jorge Basta.

Finalmente, Transilvania se sublevó; reapareció Segismundo en la escena política, derrotando a los imperiales y por esta causa, desató la venganza de Basta:

Comienza la sistemática devastación de Transilvania por la soldadesca imperial, la matanza y el saqueo de ciudad tras ciudad, de pueblo tras pueblo. En algunos pueblos, en los que todavía a mediados del siglo XVI vivían unas mil almas, quedan cuatro o cinco supervivientes o, en los casos más afortunados, veinte o treinta seres famélicos y medio muertos (Ferdinandy, 1967: 125).

Bocskay, que vivía confinado en sus tierras de Hungría Oriental, había comenzado a tener un activo intercambio de cartas con el joven político exilado en Turquía, Gabriel Bethlen; en las mismas, según Ferdinandy, se puede apreciar el nuevo rumbo de la política transilvana: la orientación turca; esto es, la de buscar la alianza del enemigo oriental contra el poder imperial Habsburgo –el enemigo occidental- quien al fin de cuentas es el monarca coronado con la Santa Corona, pero totalmente alejado de las verdaderas necesidades de su tierra húngara.

Los imperiales saquearon y confiscaron las posesiones de Bocskay y lo impulsaron a la rebelión. Hungría estaba en llamas; soldados desertores, campesinos y pequeños nobles de la llanura, todos húngaros, conformaron su ejército: los hajdú. Fue nombrado Príncipe de Transilvania y de Hungría y en alianza con los turcos, dominó toda Hungría Oriental. Sin embargo, esta alianza no significó la entrega ni menos la sumisión al turco, pues el contenido nacional de su política –como los Hunyadi y los Báthory-, la búsqueda de la libertad, paz y equilibrio de su país, no se lo permitieron. No se entregó ni a Austria ni a los Otomanos; y aquí aparece nuevamente el dualismo húngaro que anotáramos en la Introducción.

Con la Paz de Viena (1606) entre Bocskay y Habsburgo y la Paz de la Desembocadura del Zsitva entre Rodolfo II y Ahmed I, los estados de Hungría y Transilvania lograron un equilibrio y consolidación que duró cincuenta años.

En la Paz de Viena, Transilvania consiguió su autonomía, afianzamiento de los derechos de los Estados Húngaros y conservación de la Constitución. En la Paz con los turcos, los Habsburgo abandonaron la idea de unificación de país. Entonces, “A partir de aquel momento”... “Transilvania será el baluarte, tanto político como cultural, de toda la Hugaridad” (Ferdinandy, 1967: 125).

Uno de los sucesores de Bocskay, el Príncipe Gabriel Bethlen, se dedicó a reconstruir el país; había sido uno de los promotores de la nueva política de orientación turca, pero su sucesor, Jorge Rákóczi I (1630-1648) –propietario de la mayor riqueza de la época-, no pensaba igual y tuvo algunos enfrentamientos con el turco. Frente a Occidente, preparó una

alianza con Francia y Suecia, invadiendo Hungría Occidental, aprovechando la circunstancia de la Guerra de los Treinta Años.

En la Paz de Linz (1645), se aseguró las conquistas de Bocskay y consiguió para lo siervos la libertad de credo, independientemente del de sus señores.

Con su gobierno y desde una perspectiva internacional, Transilvania llegó al punto más alto de su historia. Así fue como en 1648, este principado fue aceptado como estado soberano en la Paz de Wetsfalia.

Sin embargo, en pocos años emprendió el camino del retorno, por causas internas y externas.

Internamente, el mal gobierno de Jorge Rákóczi II (1648-1660) y externamente, el resurgimiento de la ofensiva turca bajo el mando de los Köprülü. Así, hacia 1663, los turcos ocuparon Hungría, Moravia y Silesia, deteniendo su avance un ejército aliado de franceses e imperiales en San Gotardo. La Paz de Vasvar (1664) confirmó la mayor expansión del dominio turco sobre Hungría; los Habsburgo, con Leopoldo I, debieron reconocer la soberanía de la Sublime Puerta sobre Transilvania.

El equilibrio impuesto por Bocskay sobre el Principado de Transilvania se había roto para siempre. La nación entró en colapso.

Fue la Hungría Real quien hizo sentir por esos años, la rebelión: las ya anotadas conspiraciones de los magnates y la rebelión de los *kuruc* de Thökoly².

“El conde Emerico Thökoly... llegó a ser el jefe del ejército formado por los fugitivos, llamados *kuruc* en este periodo. En los años siguientes realizaron varias acciones y llegaron hasta Moravia, pero no pudieron establecer un dominio estable en Alta Hungría. Las campañas de Thökoly no obtuvieron un resultado militar pero sí político, ya que estas victorias hicieron que el entorno de Leopoldo se diera cuenta de que la táctica practicada no daba los

² Nota: La lírica *kuruc* trata de poesía y cantos populares, anónimos, transmitidos por tradición oral, que relatan las historias de luchas victoriosas y vigorosas derrotas. Puede ser tomada como símbolo en la génesis de la construcción del nacionalismo húngaro, dentro de la corriente etnosimbolista histórica.

resultados previstos y era necesario encontrar un compromiso con los húngaros” (Bánki: 2008).

Después del dominio austriaco impuesto en Presburgo y Karlowitz y con la aparición de Francisco II Rákóczi como representante del ser nacional, la lírica *kuruc* vuelve a ser alegre y esperanzada, dejando atrás y tratando de olvidar los años de la decadencia y miseria. “...en las últimas décadas [siglo XVII] hay una lírica rica llamada poesía *kuruc*, que significa una poesía de autores anónimos que testimonian los avatares de la época de las luchas de independencia poco exitosas” (Bakucz, 2007: 1)

“... durante 1704 y 1705 las tropas *kuruc* [dirigidas por Francisco II Rákóczi] realizaron una serie de expediciones militares y dominaron gran parte del reino húngaro hasta 1708. Su dominio se extendió por Alta Hungría, la región al este del Tisza, y la zona entre los ríos Danubio y Tisza” (Bánki: 2008).

La derrota de Francisco Rákóczi II el 1 de Mayo de 1711 en Majtény y la hegemonía de la Casa de Austria durante el siglo XVIII, con su gobierno progresista, significaron para Hungría y Transilvania una nueva época de dominio Habsburgo, sin el flagelo de los Otomanos.

CONCLUSIONES

Se intentó realizar en este artículo, una ubicación de la historia de Hungría en el contexto del desarrollo de una historia que no era propiamente húngara, pues esa tensión entre Oriente y Occidente, definía en última instancia, la historia del mundo europeo.

No obstante, en la misma existía un resquicio para el desarrollo de tendencias que afirmaban un nacionalismo húngaro, en un momento en el que más allá de la vieja supervivencia de la idea del Imperio Universal –representada por los Habsburgo por un lado y los Otomanos por otro- Europa asistía al nacimiento y consolidación de las modernas nacionalidades.

Esta nación, poseedora de una de las tierras más fértiles de la Europa del sudeste, que sirvió de puente y fractura entre esos dos mundos, vivió en permanente dualismo, y de las entrañas del mismo, fue forjando las banderas de su nacionalidad, que no eran otras que aquellas, cuando la presión de esos dos mundos sobre la región, se hizo sentir con mayor fuerza y la gran nobleza húngara se hizo portavoz de las viejas banderas nacionales.

En esa zona de tensión, se debió definir el equilibrio de los poderes de la Europa del sudeste y la balanza pesó más el lado de los déspotas ilustrados, como lo expresara Passarowitz.

Se podría entonces, analizar la búsqueda del germen nacional húngaro, en el marco del dualismo Habsburgo-Otomano, que gestó, asimismo, la poesía lírica *kuruc* narrando y cantando épicas hazañas y dolorosas tragedias transmitidas oralmente de generación en generación.

Referencias bibliográficas:

Ferdinandy, Miguel de: (1967) *Historia de Hungría*, Madrid: El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial.

Vicens Vives, Jaime: (1978) *Historia General Moderna*, Tomo I, Barcelona: Montaner y Simón.

Merriman, Roger: (1946) *Solimán el Magnífico*, Méjico: Espasa-Calpe.

Esparza-Ruiz Daniel (2009) “El significado simbólico de Jára Cimrman en el mundo checo: un ensayo sobre identidad nacional y la *Longue Durée*” (http://www.academia.edu/2964596/EL_SIGNIFICADO_SIMBOLICO_DE_JARA_CIMRMAN_EN_EL_MUNDO_CHECO_UN_ENSAYO SOBRE IDENTIDAD NACIONAL Y LA LONGUE DUREE) 16 de marzo de 2013

Faraldo José M. (2001) “MODERNAS E IMAGINADAS. EL NACIONALISMO COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX”. *Hispania*, LXI/3, num. 209. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

(<http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/284/284>) 3 de Marzo de 2013.

Bakucz Dóra (2007) “Sobre la historia de la literatura húngara”. Edita la Fundación Húngara del Libro. (http://www.lho.es/index.php?pagetype=hungarian_literature) 1 de Marzo de 2013

Bánki Timea (2008) “Historia de Hungría”. Editio Mediterranica. 58319289-Historia-de-Hungria-Español-pdf – Adobe Reader. (www.es.scribd.com) 9 de Marzo de 2013.

Fuente y bibliografía:

Löwenstein Hubertus, Príncipe de (1963) *Breve historia de Alemania*, Buenos Aires: El Ateneo.

Historia de Hungría (www.hungria.hu/Historia-de-Hungria/historia-de-hungria.html) 6 de Marzo de 2013.